



CARLOS PARDO
PAISAJES

Sala de Exposiciones Puertas de Castilla (Murcia)
del 9 de octubre al 11 de noviembre de 2012

Aula de Cultura de la Fundación Cajamurcia (Madrid)
del 15 noviembre al 11 de diciembre de 2012

CARLOS PARDO



Dentro de los proyectos expositivos del centro Puertas de Castilla, se presenta la obra del pintor Carlos Pardo como inicio de la temporada. Con esta nueva propuesta, ahora en torno a la pintura, nuestra ciudad se convertirá una vez más en un lugar donde mostrar nuestros valores actuales.

Esta nueva iniciativa vuelve a poner de relevancia la necesidad de ofrecer espacios de exhibición y reflexión al margen de la cultura del evento. De esta forma, el centro renueva y mantiene su compromiso de proteger e impulsar aquello que realmente genera valor social.

La fotografía, el vídeo, la instalación, la ilustración, la pintura han sido las diferentes disciplinas artísticas que han ido haciendo de la sala de exposiciones del centro Puertas de Castilla un laboratorio donde investigar, desarrollar y mostrar proyectos con metodología en estado beta permanente.

Así, les invito a compartir el serio y apasionado trabajo de Carlos Pardo en esta muestra de paisajes-pintura, en donde se nos descubre un camino que, partiendo de la tradición paisajística de la pintura, es atravesado por el mundo de las ideas y las sensaciones. El resultado de este proceso lo vemos en cada uno de sus lienzos, en los que la apariencia está ligera y sabiamente sacrificada. Lo que Carlos Pardo nos pone delante es una pintura comprometida con él mismo, que no defrauda y desprende verdad.

Carlos Pardo muestra unas veinticinco pinturas en distintos formatos, primero, en la sala de exposiciones del Puertas de Castilla y, después, gracias a la colaboración siempre estimada de la Fundación Cajamurcia, en su Aula de Cultura de Madrid.

Rafael Gómez Carrasco
Concejal Delegado de Cultura

*“El arte es un espejo que se adelanta
como un reloj ... a veces”*

Franz Kafka







Francisco Jarauta

La luz del paisaje

Gleizes y Metzinger sugieren que para entender la abstracción hay que remontarse a Gustave Courbet, y esto, de forma paradójica, ya que fue Courbet el último prisionero de las convenciones visuales, al ignorar que para descubrir una relación verdadera hay que sacrificar mil apariencias.

No llegó a sospechar que el mundo visible sólo se hace real a través de la operación de la mente, y que los objetos que nos golpean con más fuerza no son siempre aquellos cuya existencia es la más rica en verdades plásticas.

La mirada de Courbet sobre el paisaje atravesó todas aquellas turbulencias propias de quien insiste en la verdad. Más allá de los presupuestos que habían regido la gran tradición de la pintura que llegó a Delacroix, exige al arte un regreso a la naturaleza.

Un viaje que abandonaría así la intención de hacer posible una vez más la relación entre arte y mundo, tal como había sido soñado por el clasicismo. Ésta era la verdad difícil del naturalismo que Courbet representó.

“Hay que pintar con la luz de Courbet”, afirmaba el viejo Cézanne. Fue él quien con más radicalidad defendió que la pintura no es ya el arte de imitar la naturaleza, sino el de dar una conciencia plástica a nuestro instinto.

Cézanne sabía bien que las fronteras que separan las cosas conducen al mismo abismo. Cézanne nos enseña a mirar atentos, no a lo evidente, sino a lo que él llama el dinamismo universal.

Es así como sus obsesivos viajes a la Sainte Victoire tendrán algo de ritual, era el viaje a la búsqueda de una realidad fundamental, siempre la misma, al margen de aquellas oscilaciones que la luz en sus diferentes declinaciones pudiera darle. En sus últimos trabajos del Chateau noir todo terminará confundiéndose como en una materia que lo abraza y funda.

La verdad de Cézanne radica precisamente en esta distancia que nos precipita en el abismo de la naturaleza.

Hay otras renunciadas y otras búsquedas. Unas caminarán en la dirección de una progresiva distancia tal como han propuesto las diferentes etapas de la abstracción. Otras se centrarán en la tensión justa de quien, desconfiando ya del valor de la apariencia, recorre el camino de la pintura y la naturaleza para trazar la línea roja de sus relaciones. Es ahí que se afirma el proceso mismo de la pintura, dando lugar a las series de aproximaciones a aquel paisaje que, como en la Sainte Victoire, era ya todo el mundo. Este muro o aquella roca son ya toda la naturaleza.

Cézanne pensaba como Leibniz al respecto, todo estaba contenido en la dimensión real de las cosas.

Y es desde esta perspectiva que hay que acercarse al serio y apasionado trabajo de Carlos Pardo en esta serie de paisajes que ahora presenta y que son el resultado de una madura reflexión no sólo sobre el paisaje, sino también sobre la pintura, hecha desde la emoción de quien decide desde el silencio arrojar al mar de desafíos que siempre es el arte.



Francisco J. Flores Arroyuelo

Paisajes de Carlos Pardo

Sí, los paisajes de Carlos Pardo, ante todo, son un acto de afirmación, una realidad hecha de aventura que la transforma en una coyuntura y un vínculo o, si se quiere, como dijo Georg Simmel, en una forma de experimentar, también de existencia y de ámbito propio de una fuente de conocimiento que sentimos cerca de nosotros, en nosotros, pues no en vano, en ella mana una presencia condicionada a ceder y prestar sus latidos, lo que nos conduce a que la reconozcamos semejante a una razón de ser que posibilita, sobre ella, que se sostenga, entre sombras, que se ampare en una porfía tenaz de valores propios que se han utilizado en un juego de envite de todo o nada.

Por esta razón la pintura de Carlos Pardo, ante todo, es presencia y existencia, también fuente de conocimiento sugerente, afirmación última de una realidad que nos conduce a que la reconozcamos como una razón que posibilita, sobre ella misma, que se sostenga sobre una porfía tenaz, y es de dicho modo porque pintar es un desafío, y lo acepta.

Carlos Pardo sabe muy bien que la pintura conlleva una razón de ser que la perfila y condiciona en cada uno de los actos del pintor creador que sabe y siente que es, y como tal lo afirma a pesar de los riesgos que se hacen presentes en dicho equilibrio, en dicha condición ineludible, en la altura sobre el vacío que la sostiene, en las últimas acciones posibles, también únicas que le están permitidas, dado que no en vano asume que pintar es disponer sobre un lienzo inmaculado la búsqueda de un deseo de tensas raíces que se hundan en la naturaleza transformándola, y no al revés, como se ha creído y aceptado por siglos, y por ello, ahí están sus paisajes dispuestos sobre una difícil permanencia y un enmascarado soporte que ayudan a encontrar una respuesta colmada de esperanza que acaricia.

Los paisajes de Carlos Pardo son respuestas apasionadas, maneras de ver implacables..., realidades hechas de interrogantes que hacen que sean muy pocas las personas que se atrevan a deshacer los nudos que las sujetan a ellas mismas. Y es de dicho modo porque sus paisajes son respuestas dadas desde lo que hemos de entender y admitir como el punto cero de la pintura por cuanto lleva, sobre ella, por los efectos del choque brutal e inmisericorde de lo que por un lado no deja de ser un auxilio establecido por un ahora, asistencia temporal y transparente, y un presente, manifestación material que poco a poco se va mostrando límpida a la vez que teñida de vida que se hace y rehace desde la pintura misma.

Una de las claves de la pintura moderna nos la dio Cézanne cuando dijo: "Hay que volver a ser clásico a través de la naturaleza, es decir a través de las sensaciones". Una verdad que no conviene olvidar porque si la pintura es algo, si ha de ser algo sustancial, es ser pintura, y ésta, a su vez, es ser un cúmulo de sensaciones que la determinan y delimitan y definen.

Y eso lo sabe muy bien Carlos Pardo, y como tal nos lo evidencia cuando se sitúa ante un pedregal en la montaña, nunca para trasladarlo a un lienzo que espera, sino al revés, para que la realidad del paisaje por él pintada pase a ser parte de esa naturaleza porque ha sido transformada en sentimiento, en expresión plástica y algo más de su sentimiento. Sí, ésta es la única manera en que el arte de nuestros días puede serlo: que la pintura, pueda volver a ser clásica, o lo que es lo mismo que decir que sea verdad desde el pintor, la verdad desde el arte misma, desde el sentimiento, también conocimiento, también un secreto bien guardado aunque sea compartido con el que ha de contemplarlo.

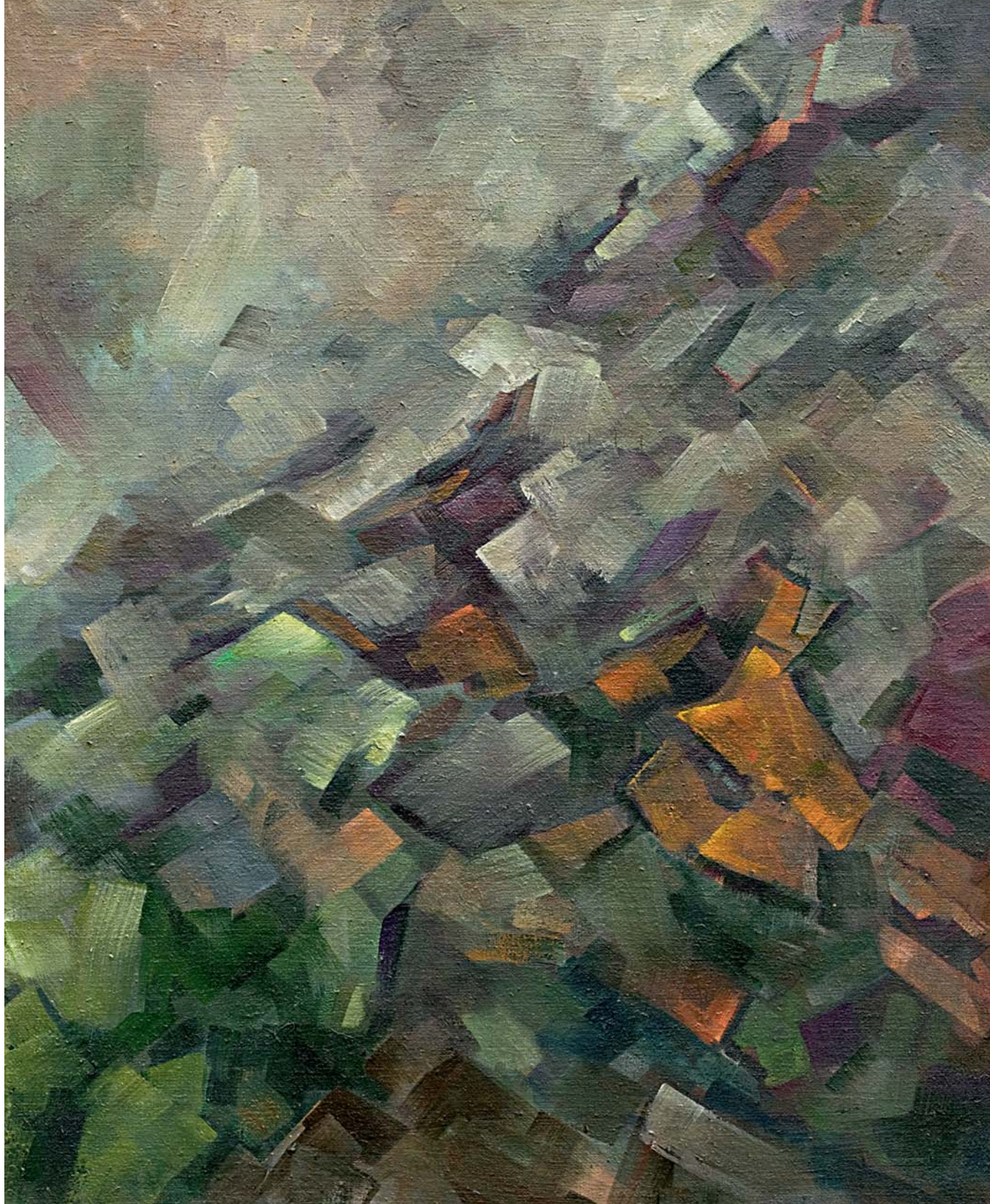
CATÁLOGO

Tierras de Lorca. 155 x 195 cm. Óleo sobre lienzo



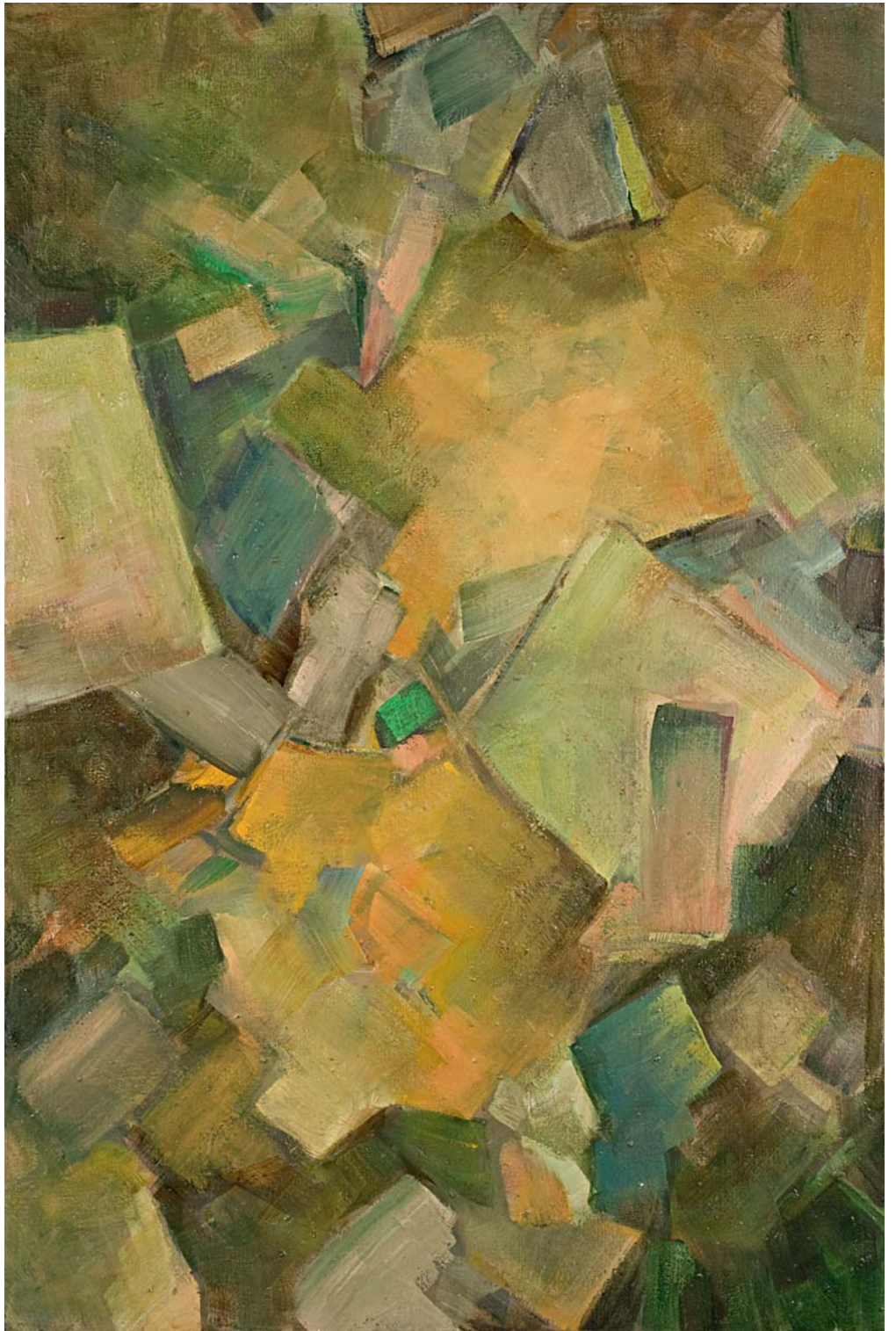


Paisaje gris. 100 x 81 cm. Óleo sobre lienzo





← Paisaje cuadrado. 100 x100 cm. Óleo sobre lienzo



Paisaje amarillo. 146 x 97 cm. Óleo sobre lienzo →

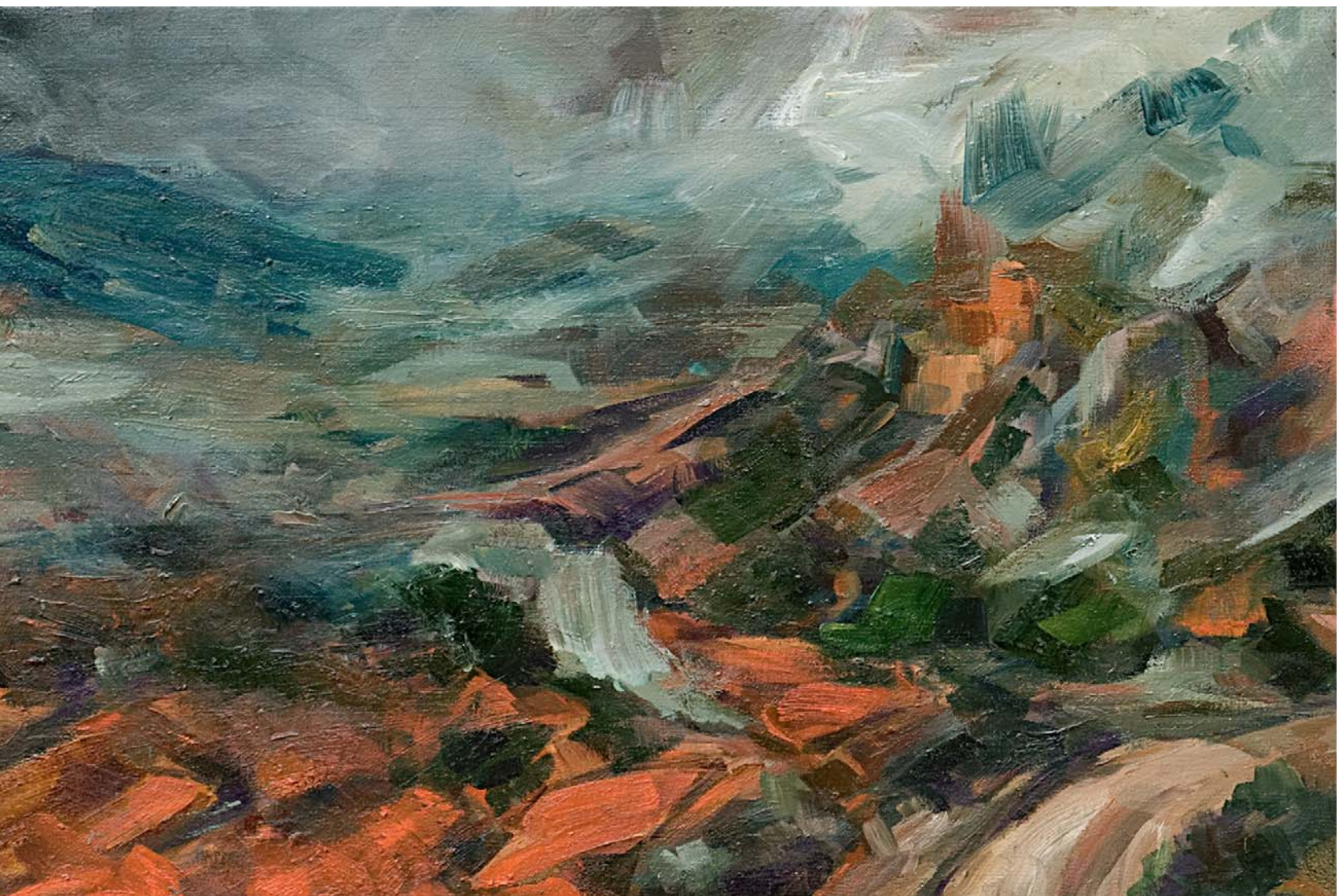


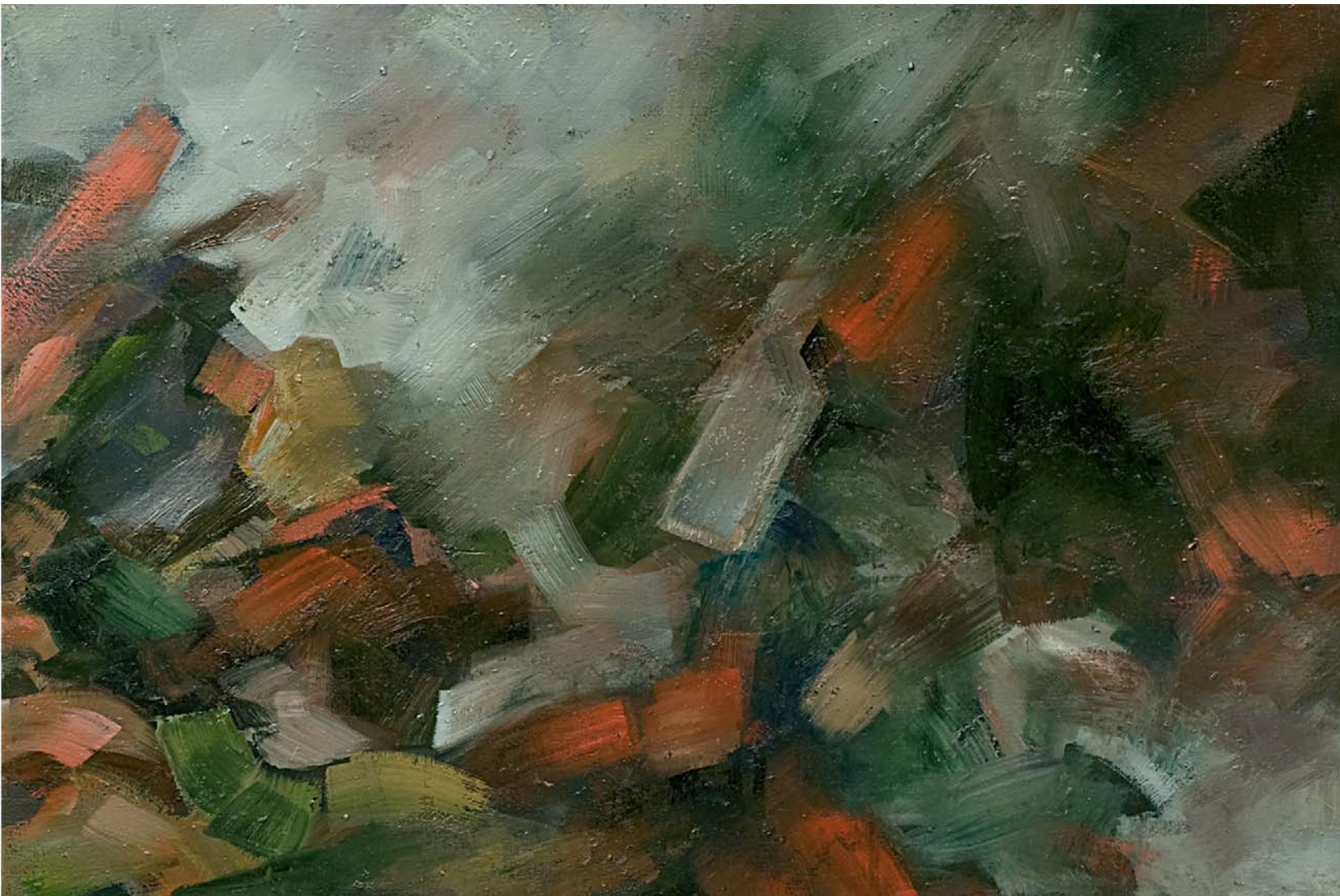
Dos figuras. 114 x 80 cm.
Óleo sobre lienzo

Figura. 92 x 73 cm.
Óleo sobre lienzo

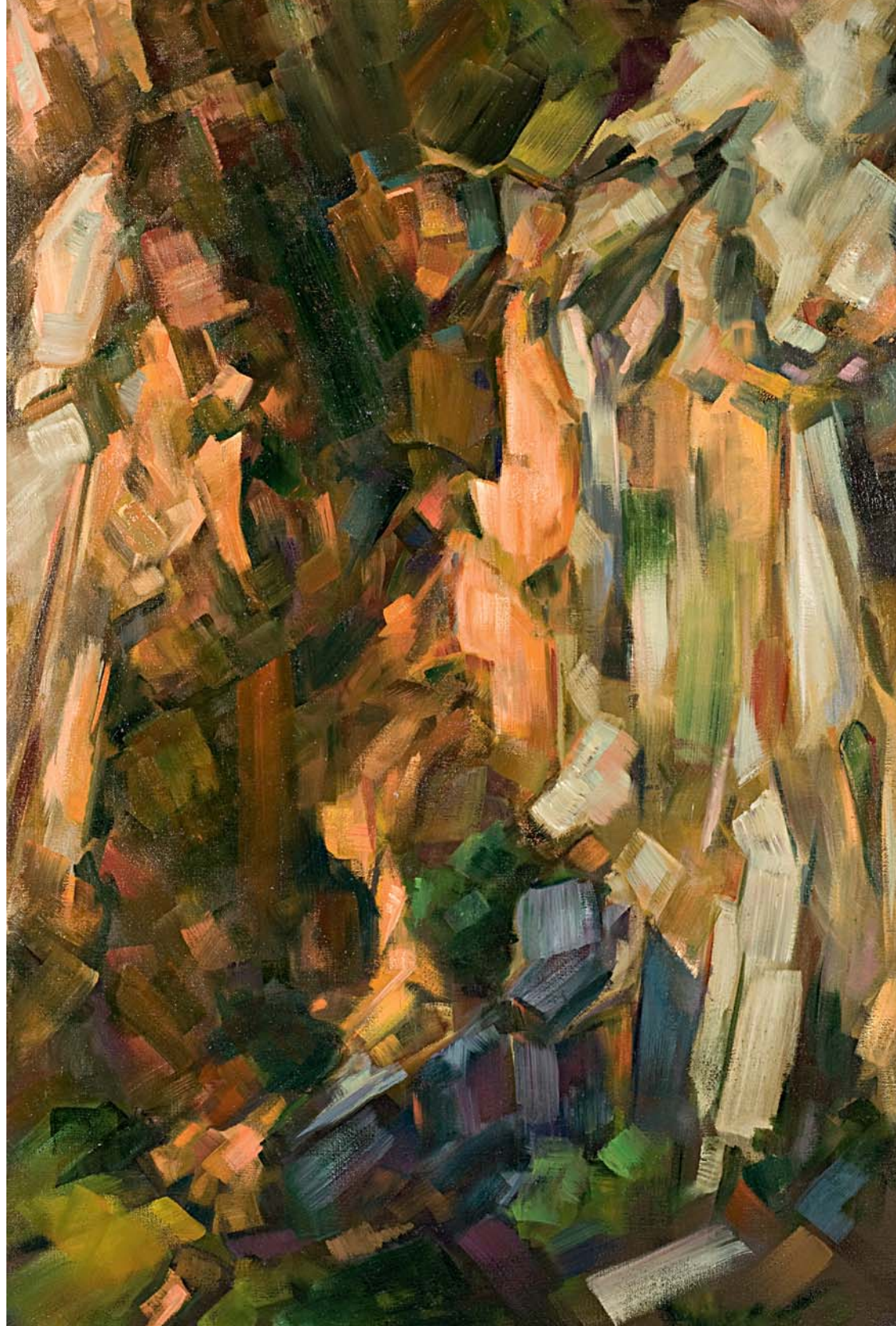


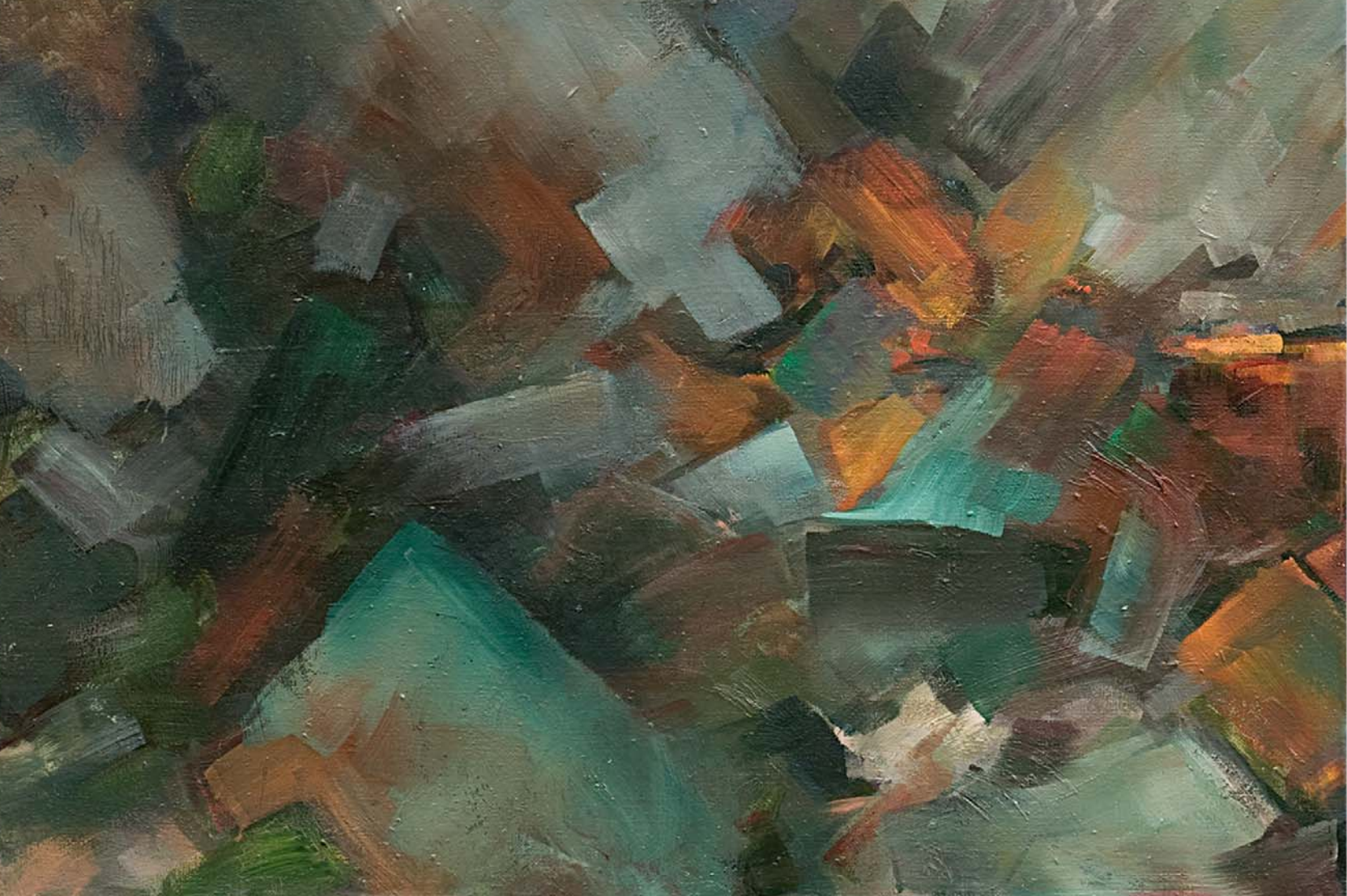
Díptico. 89 x 2 61 cm. Óleo sobre lienzo





Grieta. 195 x130 cm. Óleo sobre lienzo





Díptico. 97 x 293 cm. Óleo sobre lienzo



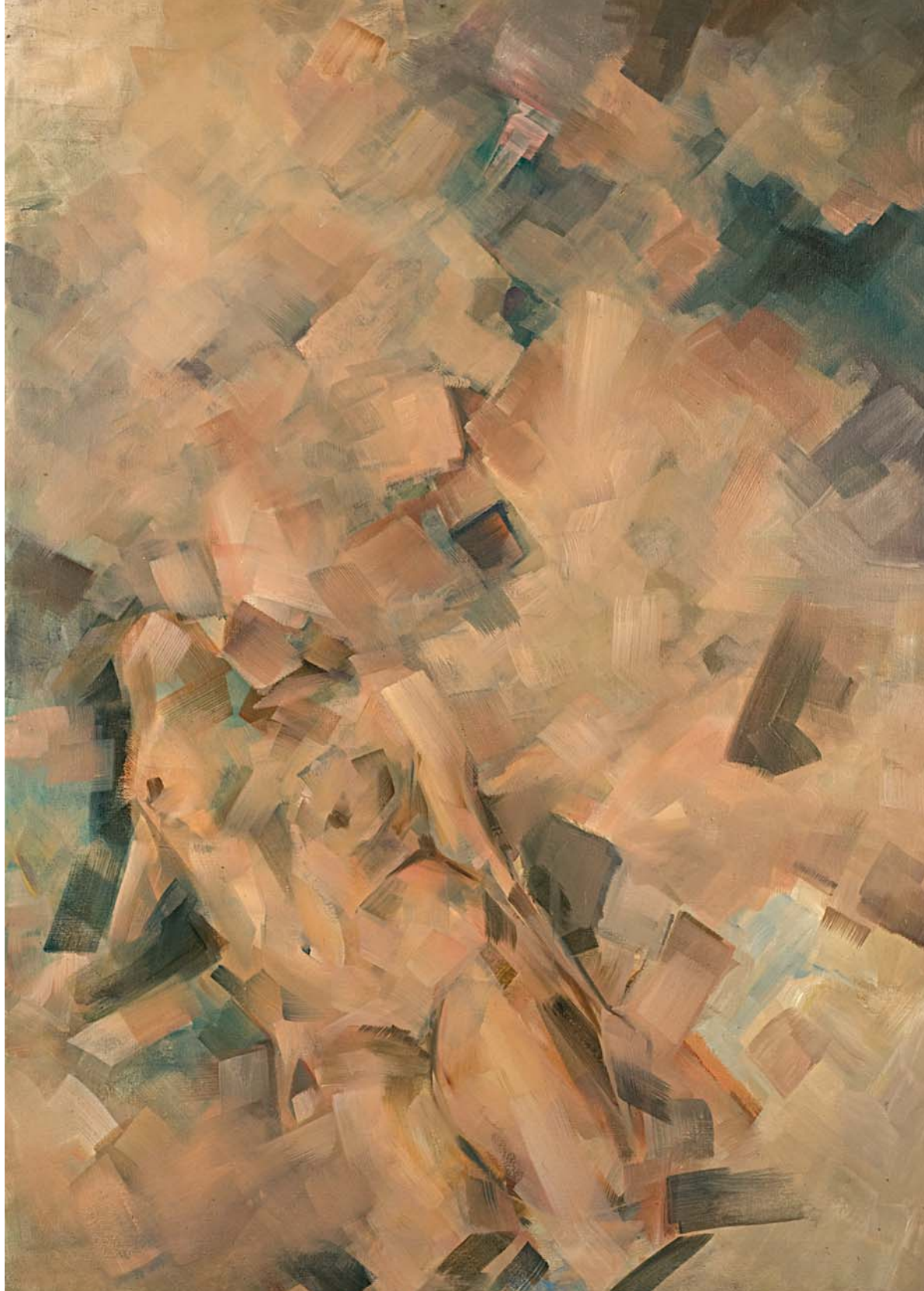
Paisaje. 160 x 200 cm. Óleo sobre lienzo







Figura. 152 x 105 cm. Óleo sobre lienzo

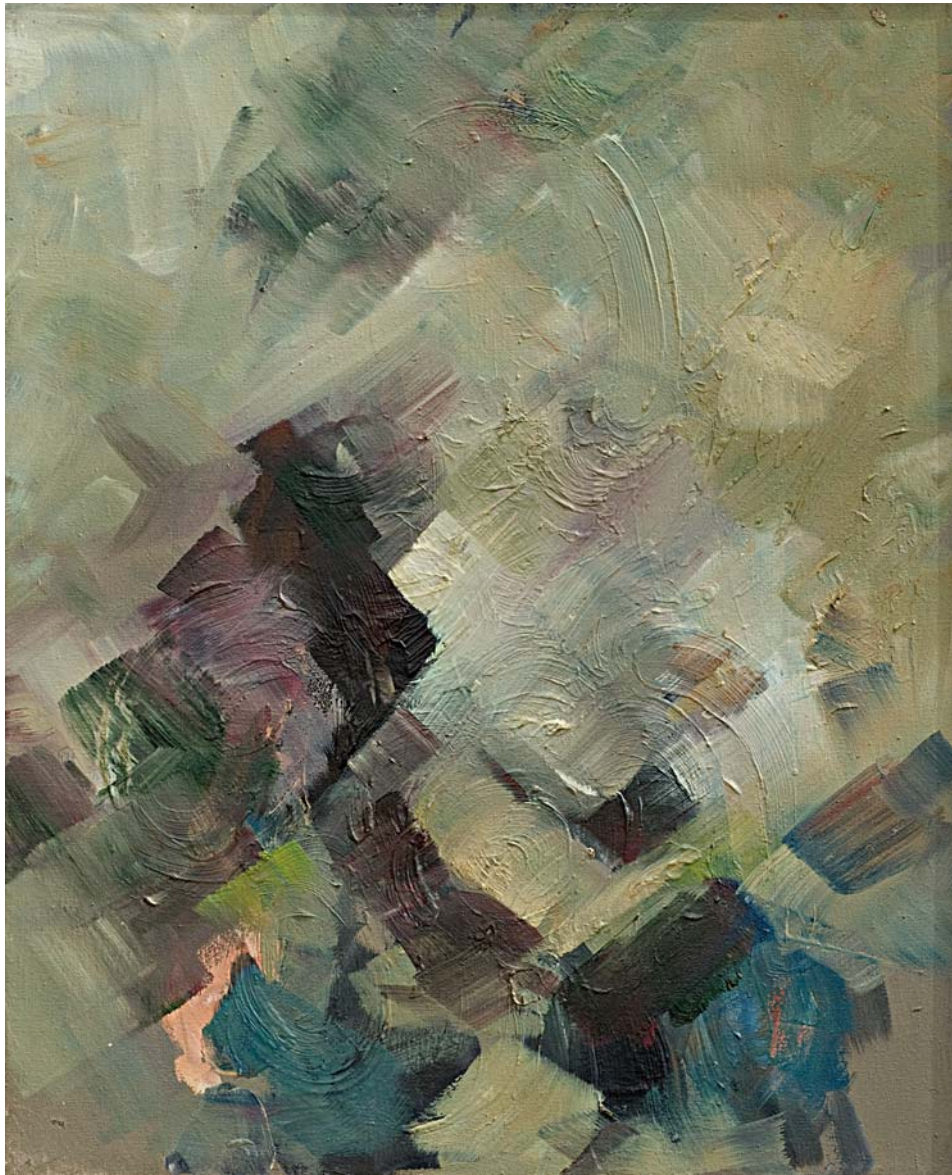


Desnudo. 162 x 114 cm. Óleo sobre lienzo

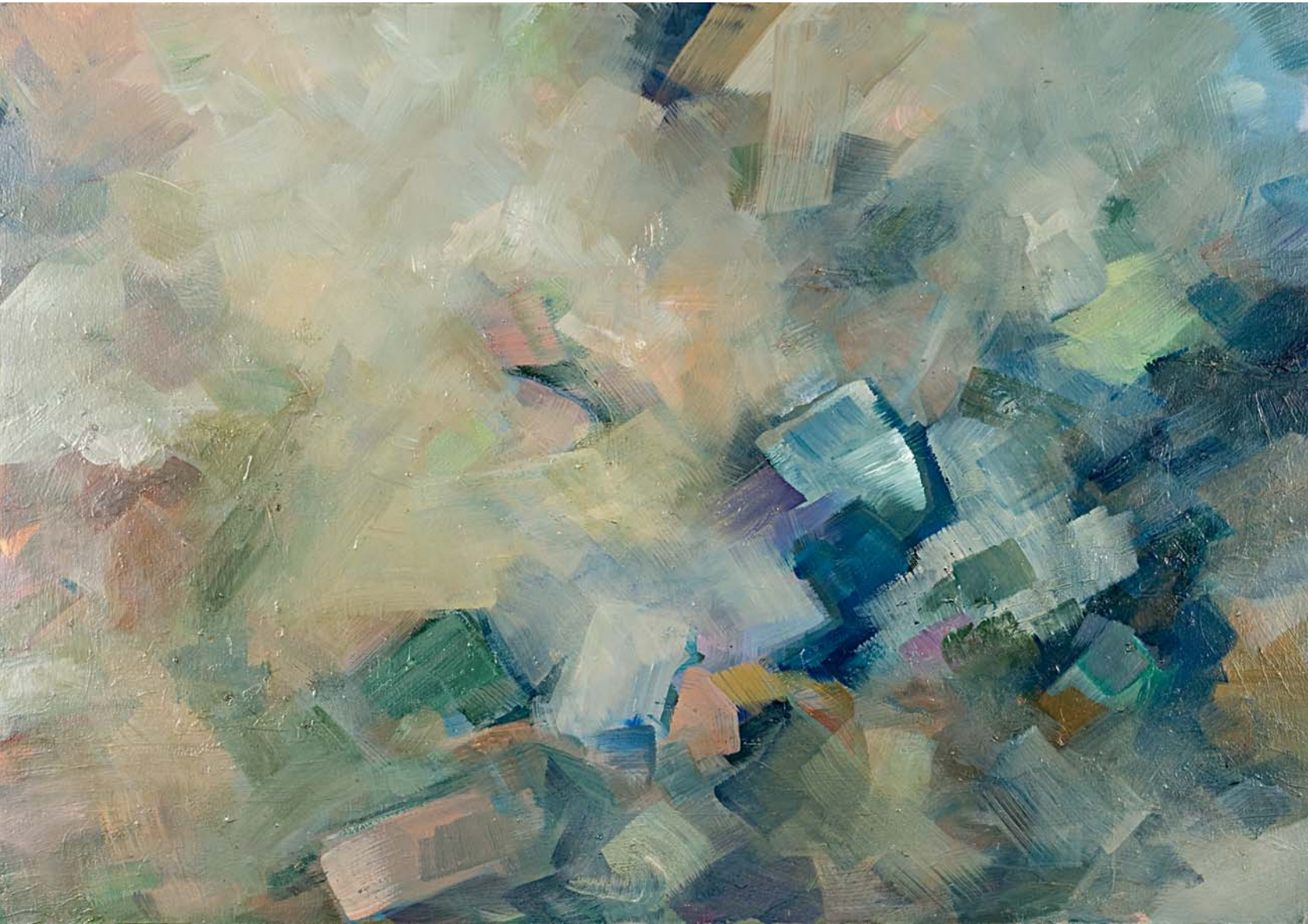




Mujer. 97 x 130 cm. Óleo sobre lienzo



Paisaje. 61 x 50 cm. Óleo sobre lienzo



Paisaje Azul. 70'5 x 100 cm. Óleo sobre lienzo

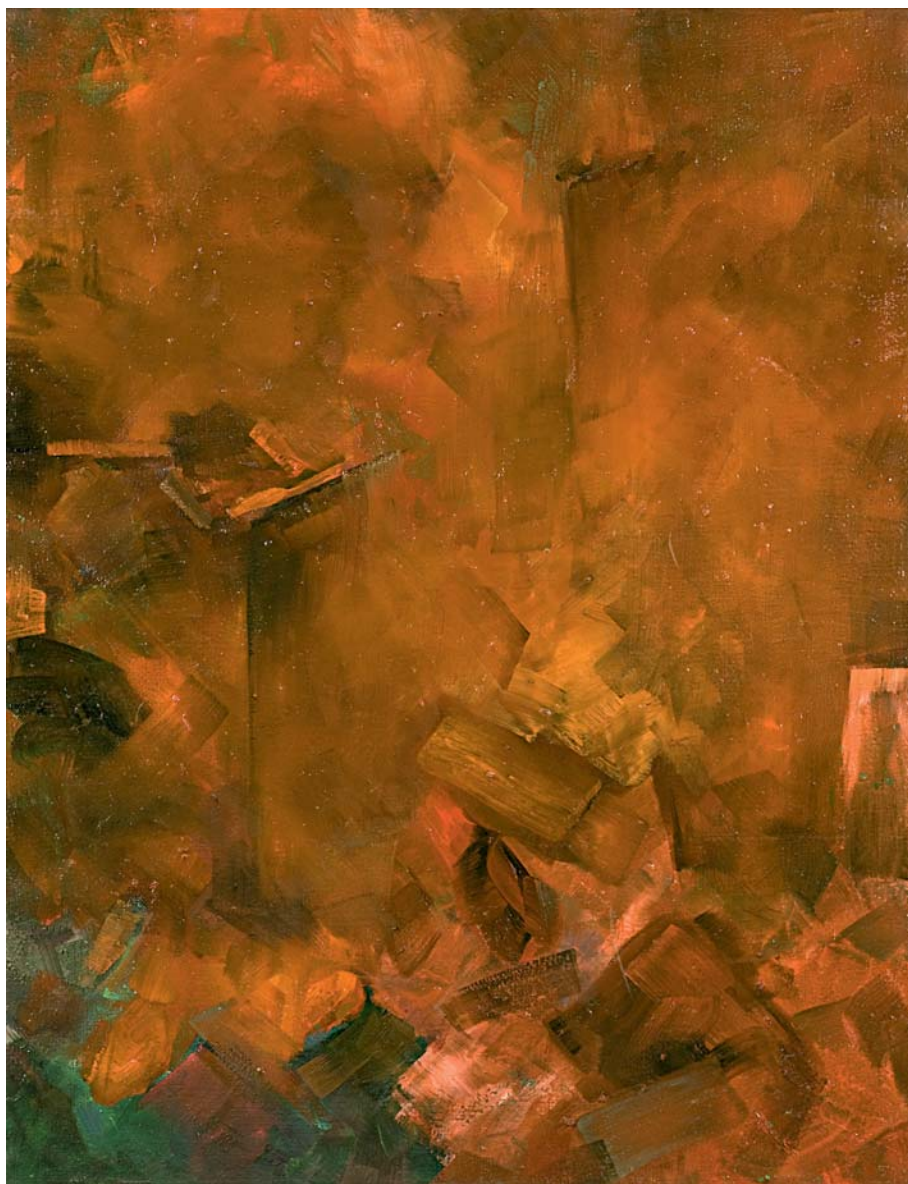




Paisaje en construcción. 130 x 300 cm. Óleo sobre lienzo

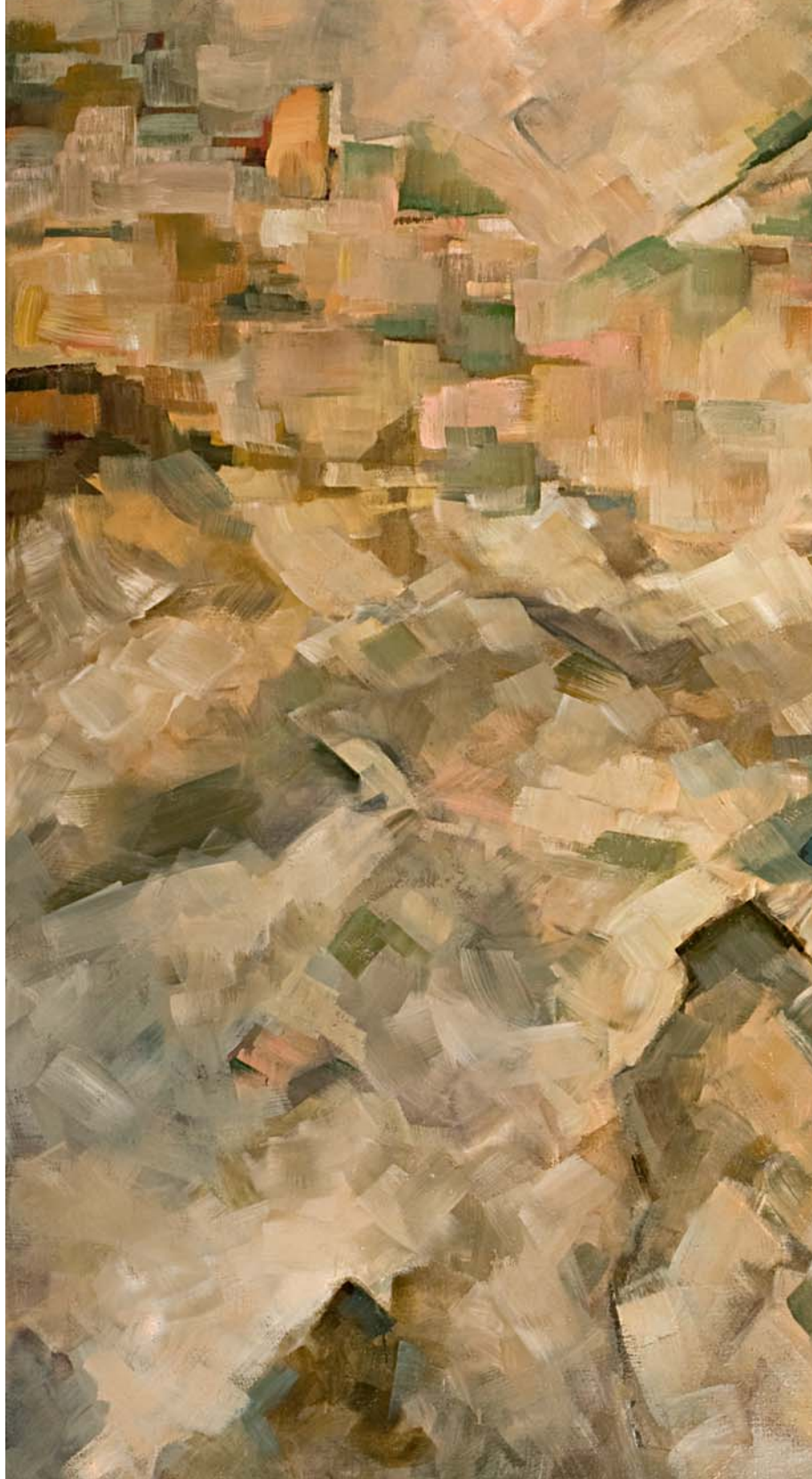


Paisaje verde. 195 x 130 cm. Óleo sobre lienzo



Nocturno. 116 x 88'5 cm. Óleo sobre lienzo

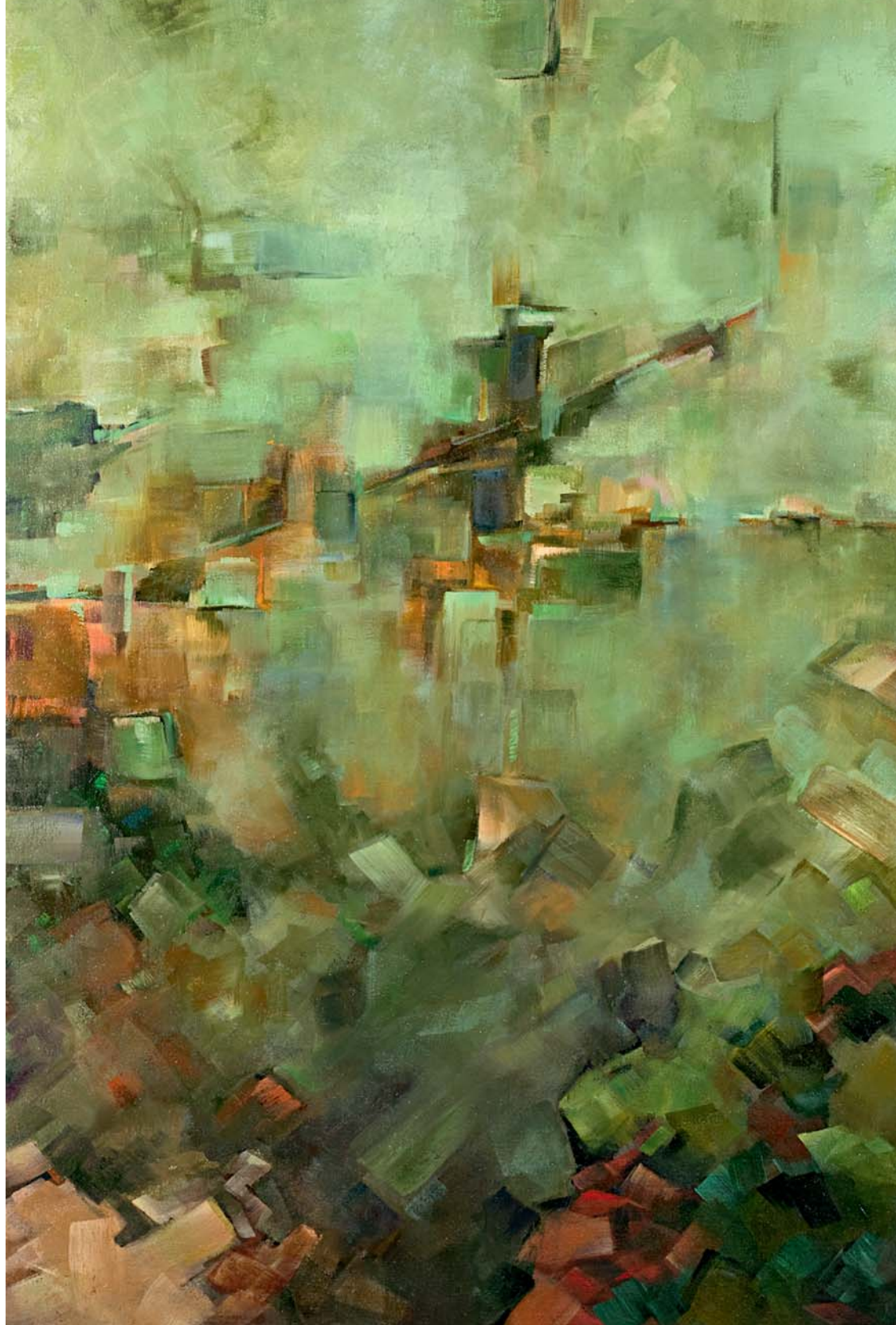
Paisaje. 300 x 195 cm. Óleo sobre lienzo





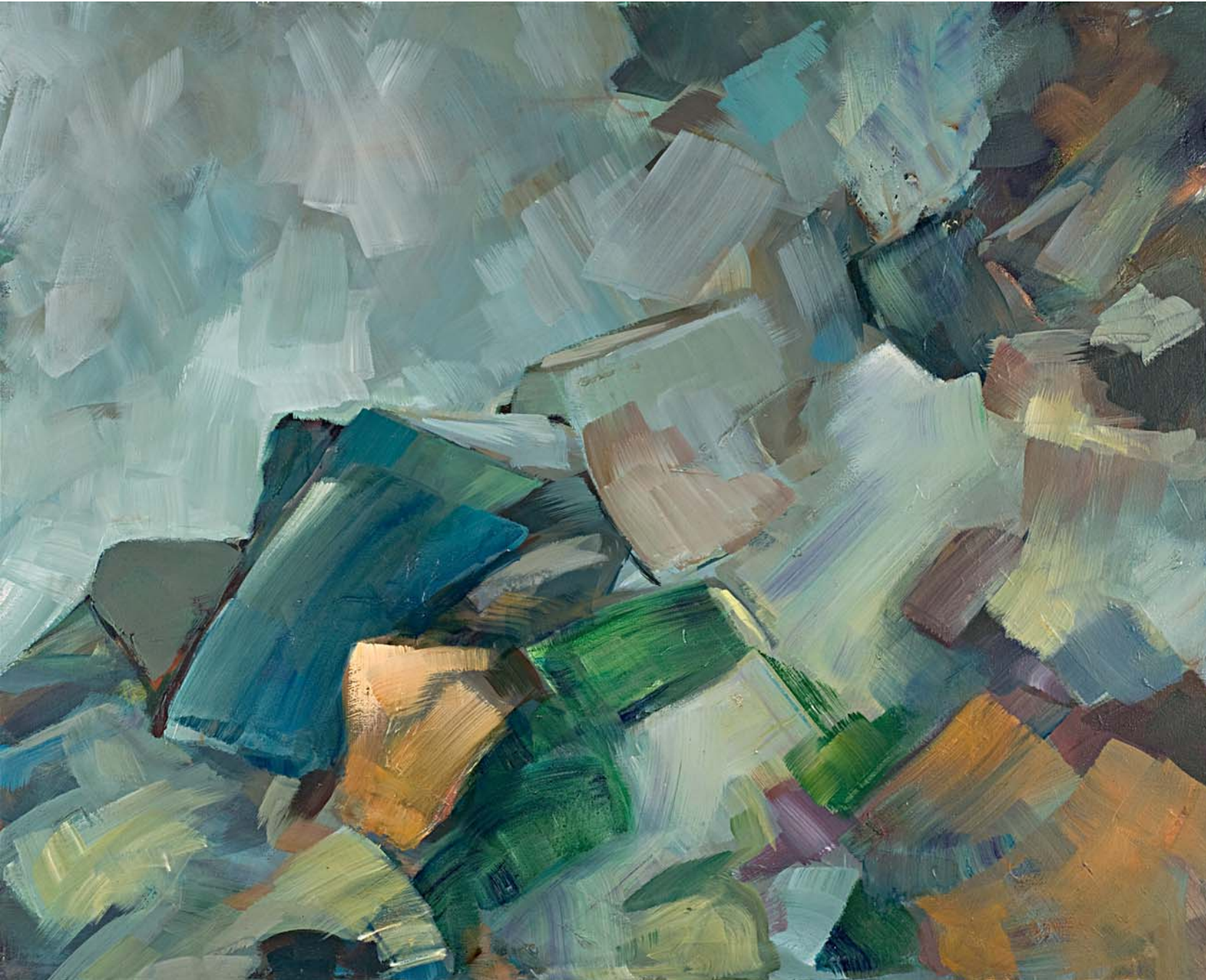


Paisaje cálido. 195 x 130 cm. Óleo sobre lienzo

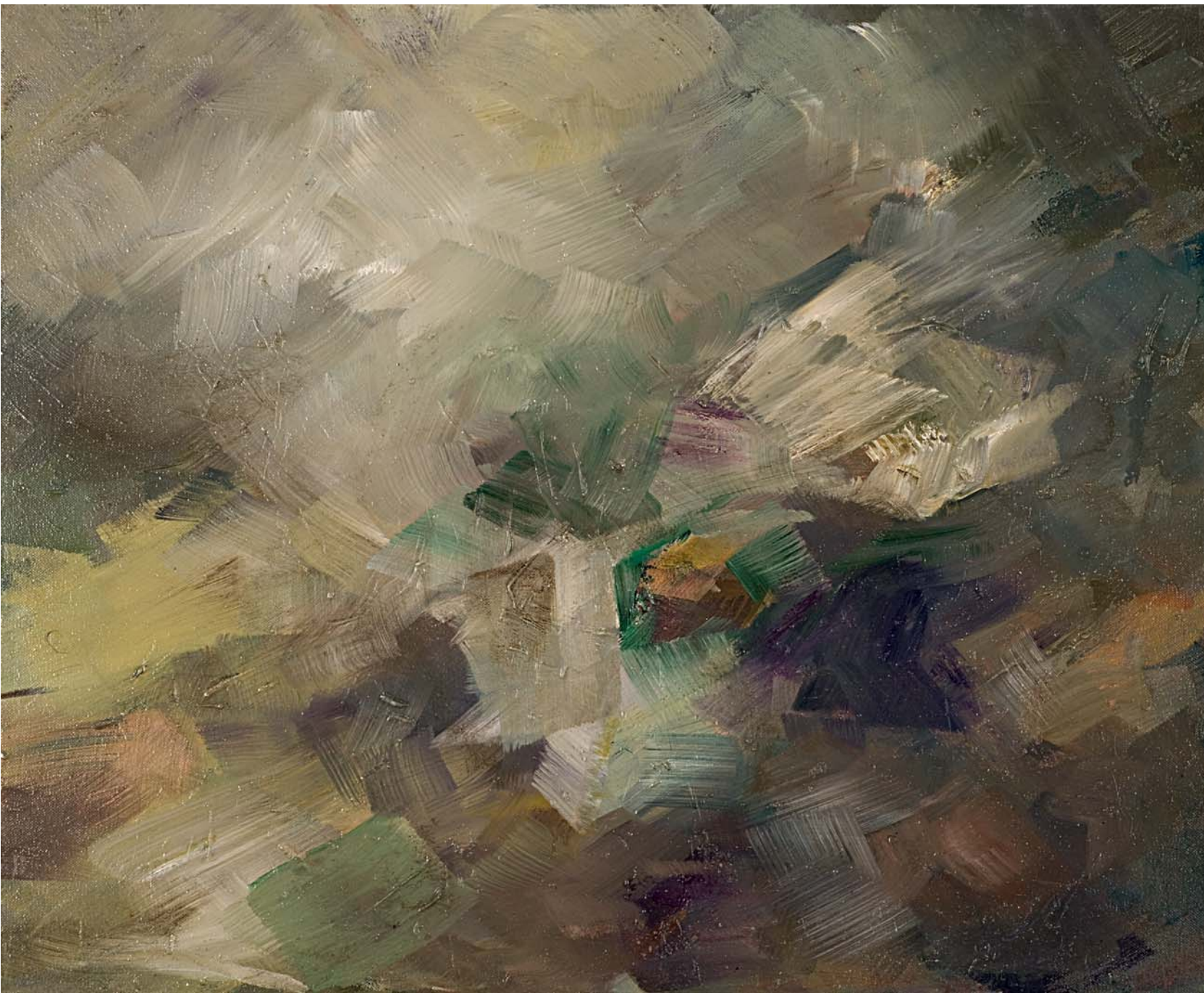


Paisaje frío. 195 x 130 cm. Óleo sobre lienzo

Paisaje. 81 x 100 cm. Óleo sobre lienzo



Sin título. 61 x 50 cm. Óleo sobre lienzo





Carlos Pardo Gómez nace en Murcia en 1970. Desde muy joven aprende a conocer el oficio de pintor en el taller familiar de escultura, pintura y grabado. Carlos realiza desde hace años un conjunto de obras donde conjuga clasicismo y modernidad. Profundiza en la pintura con bodegones, retratos y paisajes que encierran un cúmulo de ideas abstractas buscando la pureza de las formas y el color como herramientas. Actualmente investiga y desarrolla estas ideas trasladándolas a la pintura en forma de paisajes y encuentros con la figura humana.

www.carlospardo.es



AYUNTAMIENTO DE MURCIA

Alcalde-Presidente
Miguel Ángel Cámara Botía

Concejal Delegado de Cultura
Rafael Gómez Carrasco



**FUNDACIÓN
CAJAMURCIA**

FUNDACIÓN CAJAMURCIA

Presidente
Carlos Egea Krauel

Gerente
Pascual Martínez Ortiz



CENTRO PUERTAS DE CASTILLA

Dirección
Marta López-Briones

Coordinación
Jesús de la Peña

AULA DE CULTURA DE CAJAMURCIA EN MADRID

Coordinación
José Vicente Amador

EXPOSICIÓN

Comisarios
Francisco Jarauta Marión
Francisco J. Flores Arroyuelo

CATÁLOGO

Edita
Fundación Cajamurcia

Dirección técnica
Copyright de las imágenes y textos
Los autores

Textos
Rafael Gómez Carrasco
Francisco Jarauta Marión
Francisco J. Flores Arroyuelo

Fotografías
Javier Salinas
Carlos Pardo
Blanca S. Galiano

Diseño
Carlos Pardo Gómez

Maquetación
Antonio Méndez (Pictografía)

Imprime
Pictografía

ISBN
978-84-95726-15-5

Depósito legal
MU-849-2012



Autorretrato. 61 x 50 cm. Óleo sobre lienzo



**FUNDACIÓN
CAJAMURCIA**

